

# La riqueza y "el general de los pobres"

Una reciente frase del Presidente Pinochet referida a los ricos, ha procurado utilizarse torcidamente, para contraponerla al sentimiento popular que tiempo atrás lo denominara "el general de los pobres".

Es evidente que la alusión del Jefe del Estado a los ricos apuntaba a la necesidad de dar confianza a los empresarios e inversionistas para que se arriesguen en la creación de nuevas riquezas, ya que ello beneficia a todos los chilenos, a través de nuevos empleos y de mayores bienes o servicios.

Durante décadas Chile fue envenenado con el odio de clases. Explotando una de las más bajas pasiones humanas -que es la envidia-, se fomentaba la creencia de que el progreso de los que tienen menos se logra a través del despojo a los que tienen más.

Sin embargo, cada experiencia socializante y confiscatoria dejó en el pueblo la más amarga frustración. Quedaba satisfecho el resentimiento. Pero el placer de lo

innoble es siempre efímero. Quienes habían sido arrastrados a violar el mandamiento divino de "no codiciar los bienes ajenos", se encontraban además ante la cruda realidad de que tampoco habían mejorado su nivel de vida.

La razón de todo ello es muy simple.

Las fortunas de pocas personas ricas, repartidas entre millones de personas que no lo son, sólo alcanzan para darle muy poco a cada una de éstas. Asimismo, el reparto del despojo sólo sirve para una vez. Destruído un capital productivo, éste deja de generar riqueza. No hay posibilidad de repetir de nuevo el mismo reparto. Lógicamente, ello se agudiza porque tampoco surgen nuevas inversiones ante el temor de verse expoliadas.

Por el contrario, la única forma de superar la pobreza es que el país se desarrolle económicamente. Que crezca el tamaño de la torta de la riqueza nacional. Sólo entonces, junto a los frutos automáticos que el desarrollo

derrama sobre el conjunto social, el Estado puede desplegar adicionalmente políticas redistributivas en beneficio de los más pobres, pero sin destruir las fuentes productivas. Sin matar "la gallina de los huevos de oro".

Eso es exactamente lo que el actual régimen ha emprendido.

Ningún gobierno en nuestra historia ha realizado una acción más seria, sistemática y efectiva en favor de los más pobres. Y a esa labor técnica gubernativa se ha añadido el sello humano del Presidente Pinochet y de su esposa, en su cálida e infatigable proximidad con los más pobres, hasta el último rincón del territorio.

Porque los ricos y los pobres no son antagónicos, el Presidente de la República seguirá siendo "el general de los pobres".

Por Jaime Guzmán

